

## LA DISIDENCIA DEL "SOCIALISMO REAL"

5.-Los filósofos en la sociedad burócratica.

El último descubrimiento literario procedente de la disidencia soviética, ha sido el filósofo Alexander Zinoviev, a partir de la edición en lengua rusa en 1976 de su novela? Cumbres abismales que ahora ha sido incorporada al español<sup>7</sup>. A consecuencia de su aparición fué despojado de sus funciones y diplomas en la Unión Soviética, excluido del partido comunista al cual pertenecía y dos años después autorizado a salir del país, pasando entonces a ocupar una cátedra de su especialidad (lógica) en la Universidad de Munich, donde reside y donde ha agregado nuevos títulos a su desmesurada producción literaria.

La importancia que han tenido los filósofos en el proceso de la disidencia no ha dejado de llamar la atención. Mientras en Occidente los grupos humanísticos que más han contribuido a la crítica de sus sociedades, habiendo a veces participado activamente en insurrecciones, proceden de la sociología, la psicología y el psicoanálisis, en el bloque del "socialismo real" los críticos se han reclutado preferentemente entre filósofos y técnicos o científicos (matemáticos, físicos, etc.). El número de los filósofos es alto, según se infiere de los datos que proporciona Fernando Claudín en su libro: en el caso de Hungría fue la obra de Georg Lukács y aún más de sus discípulos (Mihaly Wajda, Agnes Heller, Marc Rakovski) que formaban la llamada "escuela de Budapest"; en Checoeslovaquia fue notable la participación de Jan Prochazka que luego del golpe fue excluido del comité central al cual pertenecía y, posteriormente, la intervención de Jan Patocka en la Carta de los 77, quien murió "de un ataque cardíaco bajo el efecto de interrogatorios extenuantes"; en Polonia la participación inicial de Leszek Kolakowski, famoso historiador del pensamiento marxista (autor del monumental libro Las principales corrientes del marxismo)<sup>8</sup> ~~XXI y XXII tomos. En su fundación, una traducción x~~ ~~compañía por Alicia Universidad, 1984~~ quien es actualmente profesor en Oxford después de haber sido destituido de la Universidad de Varsovia, y la del aún más conocido Adam Schaff, cuyo libro de 1965

El marxismo y el individuo fue uno de los removedores que acentuaron el cuestionamiento de la sociedad; en Polonia, no obstante, han resultado más conocidos los nombres de los estudiantes que "en 1964 elaboraron el análisis crítico marxista del régimen", Karol Modzelewski y Jacek Kuron, más Adam Michnik, iniciando el largo proceso que doce años después, en 1976, lleva a la constitución del Comité de defensa de los obreros (KOR) que ha sido una pieza clave en la rebelión de Gdansk de 1980.

Varias explicaciones pueden darse a este predominio del sector filosófico, en primer término la de que han sido ellos quienes por su especialidad han tenido que trabajar sobre las fuentes del pensamiento marxista y, por lo tanto, cotejar sus proposiciones básicas con las realidades que ofrecían sus respectivas sociedades, visualizando así un conflicto que también ha conocido la Iglesia a lo largo de su secular historia. Los libros de Adam Schaff y del checo Karel Kosik han desarrollado persistentemente el principio de "traición" al pensamiento de los teóricos fundadores y contribuido a desacreditar la tesis oficialista, abonada por el ~~el~~ viejo Suslov, de <sup>que</sup> los países del bloque son "realmente" socialistas.

Otra explicación puede extraerse del agudo libro del disidente alemán (marxista) Rudolf Bahro, titulado La alternativa, Contribución a la crítica del socialismo realmente existente (1977),<sup>9</sup> cuando examina la estratificación social de los países del bloque soviético, enriqueciendo ~~ambas~~ las previas observaciones que tanto Djilas como Marcuse habían hecho sobre la URSS como una sociedad de clases. Es comprensible que en uno de sus últimos ensayos, Herbert Marcuse haya dicho que el libro de Bahro era "la contribución a la teoría y a la crítica marxistas más importante de los últimos decenios".<sup>10</sup> En su análisis de la estratificación clasista soviética reconoce cinco capas de conformidad con su participación en la producción, señalando la más alta capacidad de algunas de ellas para ~~hacer~~ hacer el análisis y síntesis de la totalidad natural y social: son los filósofos, los artistas, los científicos de más alto nivel. Su puesto superior en la división del trabajo les permite una inteligibilidad del sistema que, en la mayoría, conduce a formas de dominación y represión, pero que en un grupo minoritario lleva a un cuestionamiento fundado.

Se podrían adelantar otras explicaciones en el caso de Zinoviev, visto que notoriamente no procede de la filosofía marxista, sino de las corrientes tecnificadas de los estudios filológicos que se han desarrollado en la URSS, recortándose de las implicaciones sociales. Su campo ha sido la lógica y la teoría analítica con particular atención a las formas del lenguaje. Entre sus libros son citados, Las reglas de la lógica del lenguaje, Fundamentos de la teoría lógica del saber científico, Los problemas filosóficos de la lógica polivalente, La lógica compleja.

Habiendo nacido en 1922, su período de madurez y de mayor producción ha coincidido, o ha sido facilitado, por el deshielo kruscheviano posterior a la muerte de Stalin, cuando ocupaba la cátedra de lógica de la Universidad de Moscú y pudo formar un grupo de estudios entre sus alumnos, del cual surgieron libros colectivos: La lógica no clásica, Teoría de la conclusión lógica (1973). Sus crecientes problemas en el período brezneviano no han sido objeto de explicación a pesar de que a ellos se refiere abundantemente en sus Cumbres abismales dentro de ese tono mordaz al mismo tiempo dependiente de la "petite histoire" que es el que otorga a varios libros de la disidencia un aire de enredo de patio de vecindad. En su libro (es difícil utilizar la palabra novela a pesar de su elaboración romanceada) aparecen todos los personajes que protagonizaron los diversos conflictos culturales de los últimos tiempos bajo transparentes disfraces: están los políticos, de Krukru a su reemplazante, el Numero Uno, Soljenitsyn, Sejarov, los escultores y pintores apartados del realismo socialista y el mundillo chismorreante del ghetto intelectual; cuya clave quizás solo ellos puedan despejar. Los sucesos mismos, a pesar de su aire grotesco, su desmesura caricaturesca, parecen responder a hechos reales, cercanos al autor y al movimiento disidente moscovita.

También para Zinoviev se ha hablado del abate Swift; aunque quizás sus referencias pudieran establecerse, en el exterior, con la sátira de Voltaire (con la ventaja de este último ~~de apropiacion~~ construir un cuento filosófico con no más de cien páginas mientras que Zinoviev no lo hace por menos de setecientas repetitivas) y en la tradición interna rusa, con la obra de Bulgákov. Hay en estos libros un rasgo obsesivo que se traduce en la abundancia de la escritura y en la concentración sobre los temas insignificantes, lo que justifica la

preferencia de Clive James<sup>11</sup> por Radiante porvenir en desmedro de Cumbres abismales, ya que se trata de una novela de dimensiones normales y que además desarrolla una trama coherente, aunque no sean sino las sucesivas vicisitudes y opiniones del jefe del Departamento de Problemas Teóricos de la Metodología del Comunismo, que reaparece en el siguiente libro de Zinoviev, La casa amarilla. Efectivamente, las acciones son escasas en estos libros: se trata de los proyectos miríficos de "edificación del socialismo" acompañados de la que ha devenido una retórica ampulosa y convencional, cuya vaciedad operática es sarcásticamente burlada cuando el proyecto en cuestión, que absorbe las energías de múltiples burócratas, consiste en la edificación de una letrina para el servicio de un destacamento militar, grandiosa tarea que culmina en numerosas condecoraciones y actos de pomposa conmemoración. Imposible no evocar la sátira que de Rulfo a Ibarguengoitia ha zaherido en México el discurso de los burócratas con su terminología revolucionaria scartonada. Hay evidentemente aquí ese conocido cotejo entre retórica y realidad nuda, que esté en los orígenes de incesantes invenciones literarias críticas.

Pero es perceptible, además, un resentimiento que no se encuentra en las obras mexicanas y que atribuyo a que sus autores disponen de un espacio libre que en cambio les está negado a los congéneres soviéticos. La pesadez que acecha a las largas disquisiciones de Zinoviev procede de una pormenorizada requisitoria contra un sistema burocrático que imposibilita la ~~mixta~~ modernización que el <sup>mismo</sup> sistema busca y que estaría/ya al alcance de un equipo intelectual que ha conquistado envidiables niveles de preparación. La estructura burocrática conduciría fatalmente a la mediocrización y se habría transformado en una rémora (si alguna vez fue un factor positivo) que imposibilitaría el avance del país. Es este el conflicto que han visualizado varias de las tendencias doctrinales de la disidencia, desde los "demócratas del partido" que expresó Roy Medvedev hasta los "liberales o social demócratas" cuyos puntos de vista ha expuesto Sajarov. No en balde todos ellos son miembros distinguidos de una élite intelectual que, más allá de todas sus quejas, certifica un eficiente y moderno nivel alcanzado por la educación soviética gracias a un (previsible) dificultoso esfuerzo de perfeccionamiento. El sistema que permitió su desarrollo estaría ahora entorpeciéndolo, lo que sería causa del conflicto disidente: el sector

político (es decir, el burocrático-administrativo) no habría acompañado este perfeccionamiento y trataría de restringir la órbita creciente de intervención que reclaman los técnicos en las variadas disciplinas y mucho más los cambios estructurales que consideran indispensables para la mejor realización del plan modernizador. Es difícil estimar la magnitud de este conflicto que, por ahora, no parece afectar sino a un grupo minoritario, tal como también ha ocurrido en Occidente (USA): buena parte de las industrias de punta de ambos bloques se encuentran en la órbita militar que absorbe altos porcentajes del PNB y reclama una elevada participación de especialistas, siendo excepcionales los casos de cuestionamiento (Oppenheimer) que se han registrado públicamente. Por los libros de los disidentes se tiene conocimiento de muchos casos de técnicos que dicen estar de acuerdo con las reclamaciones que ellos formulan pero que no se sienten dispuestos a acompañar la protesta pública. El mismo Zinoviev muestra en sus obras un curioso comportamiento: es el disidente más rabiosamente crítico de los disidentes, a los que llega a considerar ~~como~~ un grupo sostenido o encuadrado por la propia KGB, atacando sus debilidades con igual o más furia que la arrogancia necia de los burócratas. En su artículo Clive James llega a hablar de "un odio contra sí mismo" que se debería, según él, a que Zinoviev no puede perdonarse "haber sido un académico soviético", pero que también, como otros muchos rasgos de la disidencia, podría atribuirse a su ~~entorno~~ funcionamiento minoritario entre un poder opresivo y un pueblo apático.

#### 6. De los usos de la disidencia.

El discurso disidente, como cualquier otro, es pasible de múltiples usos, los cuales derivan de su procesamiento ideológico y de su asimilación a otros discursos ideológicos. El uso más frecuente en los países occidentales ha sido su contribución al anti-comunismo, al anti-marxismo y, en los casos extremos, al anti-racionalismo. Pero allí no ~~se~~ agota su fuerza y su capacidad impregnadora, dado que también ha servido para acentuar las tendencias autonómicas del marxismo occidental que ha tomado distancias respecto a los regímenes del bloque soviético, ha reexaminado sus fuentes doctrinales prescindiendo de múltiples aportes, incluso leninistas, y ha desarrollado las llamadas vías nacionales, tanto con nuevos exámenes teóricos como con recuperación de figuras marginadas del pasado. En este mismo plano político, ha revi-

talizado corrientes agostadas (anarquismo, trotskismo) y sobre todo contribuido a robustecer las nuevas vías de crítica de la sociedad que se han desarrollado en las dos últimas décadas, habiendo tenido su foco en los países de más alto desarrollo industrial (Estados Unidos, Europa) como es el caso del feminismo (el "women lib") en su nueva versión o, sobre todo, el muy importante movimiento ecologista que ya ha alcanzado las estructuras de un partido.

Pero más importante aún que esas manifestaciones, es la contribución que ha prestado a la investigación sobre el poder que está en curso francamente desde el 68, que no sólo ha desmenuzado las formas del poder político, económico, militar, sino asimismo los modos insidiosos en que ese poder se conserva y perpetua bajo los cambios externos más aparatosos, un poco a imagen de esos servicios policiales que sobreviven a todos los avatares políticos o ese sacrosanto principio que explicaba Lampedusa en El gatopardo de cambiar todo para que todo siga igual. El análisis del poder no se ha limitado a sus visibles centros sino que ha urgado en sus manifestaciones dentro del cuerpo social: la situación de la mujer, la represión de la infancia, la regimentación de los jóvenes, el acoso a las minorías a las que se niega de diversa manera sus derechos, <sup>etc.</sup> Quizás sea el ecologismo (el partido verde) el que mejor represente esta lucha contra el poder, en la medida en que (a pesar de tendencias como las representadas por Behro y por Gors) no ha querido asumir los discursos políticos previos y ha procurado una convergencia de opiniones en torno a un programa de reivindicaciones con amplia coparticipación democrática.

|| Quien mejor ha ilustrado contemporáneamente este discurso contra el poder que no quiere caer en la trampa de restablecer un poder alternativo, ha sido, obviamente, Michel Foucault, sobre todo en su último período marcado por obras como Vigilar y castigar (1975) y La voluntad de saber (1976) que ha iniciado una obra monumental sobre el vínculo de la sexualidad con la búsqueda de la verdad en las sociedades modernas. Respondiendo a un cuestionario, decía recientemente: "El papel de la teoría me parece que hoy es precisamente éste: no formular la sistematicidad global que coloque cada cosa en su lugar, sino analizar la especificidad de los mecanismos de poder, reparar en los enlaces, las extensiones, edificar progresivamente un saber estratégico". Y en otra parte, considerando el Gulag, daba un ejem-

plo de este rigor del análisis: "En suma, hay que hacer valer la especificidad de la cuestión Gulag contra toda conversión teórica (que hace de ella un error legible a partir de unos textos); contra toda conversión historicista (que hace de ella un efecto de coyuntura, aislable a partir de sus causas); contra toda disociación utópica (que la colocaría como el "seudosocialismo" en oposición al socialismo "en sí"); contra toda disolución universalizante en la forma general del encierro".<sup>12</sup>

Para llegar a este punto ha sido necesario un largo proceso de la vida intelectual en Occidente. El libro de Suvarin sobre Stalin es contemporáneo de los procesos de Moscú (1936) y al recibirlo, en Gallimard, André Malraux pudo decirle: "Sin duda usted tiene razón, Suvarin, y yo estaré de su lado cuando usted sea el más fuerte". El episodio lo ha evocado Susan Sontag (explicándolo por la bipolaridad antifascista de la época que se negó a "ver" los crímenes stalinistas que eran denunciados por múltiples intelectuales a quienes se cubrió de injurias) para ilustrar un doble comportamiento, en el que dice haber incurrido, de "ser implacable para las situaciones oficialmente descritas como fascistas y muy indulgente para las que se proclaman socialistas o comunistas",<sup>13</sup> lo que a su vez se complicó porque durante un largo período los movimientos revolucionarios que apoyó intentaron desarrollar vías ~~revolucionarias~~ separadas del llamado "socialismo real": "En Cuba, en Hanoi, en China, todo el mundo rechazaba el modelo soviético: en Hanoi oí a gentes importantes decir que los rusos eran tan horribles como los americanos". // Por tratarse de un intelectual representativo de los años sesenta y del pensamiento radical norteamericano, su posición ante la disidencia es significativa. Aunque no ~~me~~ reconoce que traiga un mensaje adaptable a los problemas de Occidente, confiesa que el famoso libro de Wodéjda Mandelstam, Contra toda esperanza tuvo un poderoso efecto sobre sus ideas, más que nada en el sentido de una desconfianza para los planteos totales, que entiende conducen justamente a lo "totalitario": "Es necesario rehusarse al mito del 'hombre nuevo'. Todos los regímenes fascistas han apelado a la idea de una transformación total del hombre". ~~Esto~~ Esto no le lleva a abandonar a Marx ("nos ha dado ciertas claves, ciertos medios de análisis, que no hay por qué rechazar") que le sirve para analizar la sociedad del consumo que considera pernicioso y amoral, /pero

un examen parcial de los defectos de Occidente y a una lucha para enmendarlos: "Nuestra disidencia consistiría en desarrollar luchas muy precisas y muy concretas sobre los verdaderos problemas de nuestra sociedad". De hecho es la línea tendencial del ecologismo, cuya eficacia parece palmaria en los países desarrollados pero cuya aplicabilidad a la problemática del tercer mundo se ha mostrado bien escasa. Nuevamente se percibe que el debate sobre la disidencia tiende a consolidar la bipolaridad de los bloques, sin alcanzar una posición activa en las muy variadas regiones que componen el tercer mundo, pues si en aquellas donde se ha alcanzado un nivel suficientemente complejo de la estructura social ha reforzado las tesis gramscianas en detrimento de las leninistas acerca de la composición del poder, en las que aun no conocen ese nivel suena como extemporánea, estrictamente fuera del tiempo en el que se encuentran estas sociedades.

7.-Alexander Zinoviev, Cumbres abismales, Madrid, Ediciones Encuentro, 1980. Su segundo libro, Radiante porvenir, ha aparecido en Barcelona, Ruedo Ibérico, 1981.

8.- Hay traducción española del primer tomo, Los fundadores, Madrid, Alianza Universidad, 1980.

9.- Rudolf Bahro, La alternativa, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

10.-El ensayo de Marcuse, aparecido en Kritik 19 (1978), ha sido traducido como epílogo al libro de Rudolf Bahro, Por un comunismo democrático, Barcelona, Editorial Fontamara, 1981.

11.- Clive James, "Risa en la oscuridad", Quimera, 9-10, Barcelona, julio-agosto 1981.

12.- Michel Foucault, Un diálogo sobre el poder, Madrid, Alianza Editorial, 1981.

13.-Susan Sontag, "Vu des USA", Tel Quel 76, Paris, été 1978.